

EDMUND DE WAAL

CARTAS A CAMONDO

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS
DE MARTA MARFANY

BARCELONA 2023



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Letters to Camondo*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S. A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2021 by Edmund de Waal
© de la edición original, 2021 by Chatto & Windus
© de la traducción, 2023 by Marta Marfany Simó
© de la ilustración de la cubierta, by MAD, París / Christophe Dellière
© de esta edición, 2023 by Quaderns Crema, S. A.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S. A.

ISBN: 978-84-19036-71-1
DEPÓSITO LEGAL: B. 14 675-2023

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *septiembre de 2023*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

CARTAS A CAMONDO

I, 9 — II, 11 — III, 14 — IV, 16 — V, 18 — VI, 20 —
VII, 24 — VIII, 26 — IX, 27 — X, 32 — XI, 36 —
XII, 40 — XIII, 44 — XIV, 46 — XV, 48 — XVI, 52 —
XVII, 55 — XVIII, 57 — XIX, 59 — XX, 62 — XXI, 65 —
XXII, 68 — XXIII, 71 — XXIV, 73 — XXV, 74 —
XXVI, 79 — XXVII, 83 — XXVIII, 87 — XXIX, 88 —
XXX, 90 — XXXI, 93 — XXXII, 97 — XXXIII, 100 —
XXXIV, 104 — XXXV, 106 — XXXVI, 108 — XXXVII, 109 —
XXXVIII, 114 — XXXIX, 117 — XL, 120 — XLI, 123 —
XLII, 126 — XLIII, 128 — XLIV, 129 — XLV, 130 —
XLVI, 134 — XLVII, 139 — XLVIII, 140 — XLIX, 144 —
L, 157 — LI, 158 — LII, 159 — LIII, 161 — LIV, 162 —
LV, 166 — LVI, 167 — LVII, 170 — LVIII, 174

Lecturas complementarias, 177

Lista de imágenes, 179

Agradecimientos, 182

Para Felicity.

*Lacrimæ rerum*¹

¹ De «*sunt lacrimæ rerum et mentum mortalia tangunt*» ('lágrimas hay por nuestras cosas, y almas | que ante la muerte y el dolor se inmuntan'), Virgilio, *Eneida*, canto 1, v. 462 [trad. Aurelio Espinosa Pólit, México D. F., Jus, 1961, p. 223].

I

Querido amigo:

Vuelvo a dedicarme a los archivos. Es una mañana de inicios de primavera y los árboles del parque apenas reprimen su inmanencia. Todavía hay pocas hojas, pero la próxima semana será distinto. Hace demasiado frío y humedad para pasar mucho rato en un banco, pero me siento. Ni siquiera hay perros merodeando. Ha llovido. Existe una palabra para el olor del mundo después de la lluvia: *petricor*. Sueña un poco francés.

A estas horas todo el mundo parece estar fuera y lejos. Toda esa energía hacia delante, propulsora.

Me levanto y camino por el sendero de grava mojado, salgo por las grandes puertas doradas hacia la avenue Ruysdaël y giro a la izquierda por la rue de Monceau. Llamo al timbre del número 63 y espero una respuesta.

Regreso a los archivos. Una fuerza me atrae hacia las habitaciones de arriba en la buhardilla, las dependencias de la servidumbre, que nos transportan cien años atrás.



Puerta cochera del musée Nissim de Camondo, rue de Monceau, n.º 63, París.

II

Querido amigo:

Estoy haciendo un archivo de su archivo.

Encuentro inventarios, copias en papel carbón, catálogos de subastas, recibos y facturas, memorandos, últimas voluntades y testamentos, telegramas, anuncios de periódico, tarjetas de condolencia, menús y esquemas de la distribución de los invitados en la mesa, partituras, programas de ópera, bocetos, registros bancarios, cuadernos de caza, fotografías de obras de arte, fotografías de la familia, fotografías de lápidas, libros de cuentas, cuadernos de adquisiciones.

Cada documento es de un tipo de papel diferente. Con peso, textura y olor distintos. Algunos han sido sellados para indicar cuándo se ha recibido una carta y cuándo se ha contestado. Los archivos son una forma de mostrar lo concienzudo que se es. Y es evidente que son un lugar para concentrarse y pasar desapercibido.

¿Por qué se copian tantas cosas? ¿Por qué las copias son en papel carbón, que es casi ingrátido?

Aquí, en el quinto piso del número 63 de la rue de Monceau, entre las dependencias de los sirvientes, hay una sala forrada de armarios profundos con estantes de roble. Era *l'ancien garde-meubles*, el antiguo trastero, según los planos del arquitecto de 1910. Todos los armarios están llenos de libros de contabilidad y volúmenes de cartas y cajas de fotografías. Algunos libros de contabilidad están en doble fila. Todo un mundo. Una familia, un banco, una dinastía.

Quiero preguntarle si alguna vez ha tirado algo.

Encuentro las cartas de los restaurantes que frecuentaba con sus amigos gourmets. Encuentro instrucciones a los jardineros para la replantación anual del parterre, instrucciones para su proveedor de vinos, instrucciones al encuadernador para que proteja sus ejemplares de la *Gazette des beaux-arts* con buen cuero marroquí, instrucciones para el almacenamiento de las pieles, instrucciones para el veterinario, el tonelero, el florista. Encuentro sus respuestas a los anticuarios que le escriben diariamente.

Aquí están sus cuadernos con las listas de adquisiciones. El primero con la inscripción: «Antes de 1907 - 22 de noviembre de 1926». El segundo: «3 de enero de 1927 - 2 de agosto de 1935». Son muy detallados.

Encuentro documentos para el transporte de mercancías, documentos para el transporte de personas como mercancía.

Encuentro los documentos para su hija. Para su yerno. Para sus nietos.

Encuentro todo esto muy difícil.



Libros de correspondencia, encuadrados en piel roja, del banco de Isaac Camondo & Cie, 1880-1890, en los archivos del musée Nissim de Camondo.

III

Querido amigo:

Como soy bastante inglés, quería preguntarle sobre el tiempo.

Quería preguntarle sobre el tiempo en Constantinopla y en el bosque de Halatte, donde caza los fines de semana en compañía de los Lyons-Halatte vestidos con librea azul, y sobre el tiempo en Saint-Jean-Cap-Ferrat y en el mar. Borrascoso. Sé que usted tenía un yate bastante espléndido, pero no estoy seguro de si fue una compra plutocrática por obligación o por placer. De hecho, querría saber más sobre su obsesión por la velocidad. Todo eso de acelerar con el último modelo de automóvil y el viento golpeándole en la cara, la carrera de París a Berlín, todo pasa volando mientras Francia desaparece entre el polvo de su Renault Landalet. En 1895, erguido al volante, con gorra, gafas de motorista, chaqueta de cuero y una manta sobre las rodillas, está listo para enfrentarse al mundo. Es un día soleado. Las sombras del coche son alargadas. La carretera está desierta.

Me pregunto por el tiempo en los cuadros de Guardi que compró para *le petit bureau*, el pequeño estudio. Los gondoleros luchan contra el viento al pasar por la piazza San Marco. Los banderines ondean. La laguna es de un verde jade empíreo.

Quiero conocer la sala de la porcelana, donde sus juegos de vajilla de Sèvres, *les services aux oiseaux Buffon*, están expuestos en vitrinas, en seis estantes, y donde come solo.¹

¹ Véase Sylvie Legrand-Rossi, *Les Services «aux oiseaux Buffon» du*

¿Se asoma usted a la ventana y observa las ramas de los árboles que se balancean suavemente en su jardín y más allá en el parc Monceau? En 1913 plantó arces japoneses, ali-gustres chinos y *Prunus cerasifera* «*Pissardii*», ciruelos de jardín. Pensaba en el futuro, por supuesto.

Así es como los ingleses preguntamos qué tal todo. Hablamos del tiempo. Y de los árboles.

Insistiré luego.

comte Moïse de Camondo. Une encyclopédie sur porcelaine, París-Mon-treuil, Les Arts Décoratifs-Gourcuff Gradenigo, 2016.

IV

Estimado:

Me doy cuenta de que no estoy del todo seguro de cómo dirigirme a usted, *Monsieur le Comte*.

Mientras hurgo entre las cartas de los comerciantes y proveedores que solicitan su atención, su patrocinio para la exposición de un aniversario, su amabilidad al permitirles remitir tal factura, se dirigen a usted de varias maneras pomposas. Me gusta el saludo colegial que encontré esta mañana de un amigo suyo del Club des Cent que le invitaba a una aventura gastronómica en un vagón restaurante privado: «*Mon cher Camarade*».

En estas cosas siempre dudo entre no querer ofender y no querer perder el tiempo. *Monsieur* es posible y digno y puede llevar a *Cher Monsieur*.

Así que no voy a llamarle Moïse. Y llamarle Camondo sonaría estentóreo, como un saludo aullado desde la otra punta de la biblioteca o de la mesa en una cena. Sé que estamos emparentados por vías complicadas, pero eso puede esperar. Así que le escribo como *amigo*.

Ya veremos cómo nos llevamos.

También me resulta extraña la fórmula de despedida...



El conde Moïse de Camondo, *c.* 1890.

Querido amigo:

Me gustaría preguntarle sobre la alfombra de los vientos.¹ Está en *le grand salon*, la amplia sala de estar con vistas al parque.

Es una de las noventa y tres alfombras tejidas en la fábrica Savonnerie entre 1671 y 1688 para la galerie du Bord de l'Eau en el Louvre. Ésta es la quincuagésima. Los cuatro vientos hinchaban sus mejillas y soplan sus largos cuernos, y el aire está anudado y enredado con ráfagas de cintas y Juno y Eolo. Hay coronas y más trompetas y cascadas de flores delicuescentes, y todo está enmarcado con frondosas hojas de acantos, y es oro y azul, el color del viento a lo largo de los muelles de Gálata, o en alta mar. Es un tejido de amanecer, vigorizante.

La alfombra era más larga cuando la pisó usted por primera vez en casa de los Heimendahl—amigos banqueros—en la rue de Constantine, y cuando ellos tuvieron dificultades financieras usted se la compró. Me complace saber que Charles Ephrussi le ayudó a comprarla, ya que le conocía a usted y a ellos, conocía a todo el mundo, era perfecto para tratos de este tipo, era encantador, y facilitó la transacción. Charles es importante para mí, es el primo que me animó a embarcarme en mis aventuras.

¹ Bertrand Rondot, «Bâtir une collection», en: Marie-Noël de Gary (dir.), *Musée Nissim de Camondo. La demeure d'un collectionneur*, París, MAD, 2007, p. 87. De hecho, Juno y Eolo desaparecieron al recorrer la alfombra.

Y me gustaría confirmar que usted se da cuenta. Que se da cuenta de que está caminando sobre el aire.

Sobre una exhalación.



La alfombra de los vientos en *le grand salon* y detalle de un pie de mesa de finales del siglo XVIII del musée Nissim de Camondo.

VI

Querido amigo:

Como ahí fuera es primavera parisina, quiero abrir todas las ventanas de su preciosa casa dorada.

Y son muchas. La fachada de la rue de Monceau tiene siete ventanas de ancho, diseñadas por su arquitecto con la sobria elegancia del Petit Trianon de Versalles, pero aún es más brillante el lado del parque, con quince ventanas, donde la fachada se convierte en dos alas que enmarcan una gran rotonda semicircular sostenida por dos pilastras corintias. Esta casa no se puede entender sin un plano. Y perdóneme la alegoría, pero imagínese sólo el aire en movimiento, recorriendo todas estas habitaciones y subiendo la sinuosa escalera, reuniendo los vientos de estas pinturas y tapices y de la alfombra de los vientos. Quizá no ha sido muy oportuno empezar con esta alfombra dorada, pero estoy contento de estar aquí y supongo que quería escribirle sobre lo que hay bajo sus pies: si lo puedo entender, entonces tendré una idea más completa de sus comienzos.

He pasado bastantes años en su compañía y me parece adecuado hablar de dónde empezó usted.

Nació en una «casa de piedra» en la calle Camondo número 6 de Gálata, en Constantinopla, y pasó los primeros nueve años de su vida mirando al Bósforo.¹ Había «un pabellón contiguo con oratorio y baños, frente al jardín de invierno». Es un origen bastante revelador. No hay muchas

¹ Nora Şeni y Sophie Le Tarnec, *Les Camondo ou l'éclipse d'une fortune*, Arlés, Actes Sud, 1997, pp. 9-42.

personas que empiecen en una calle que lleva su propio apellido. Ni, de hecho, en un palacio u *hôtel* o *palazzo*, ni en una casa con oratorio, pero de eso ya hablaremos en otro momento. Es una cuestión delicada. Pero la *pedra* sugiere distinción. Luego descubrí más: que toda Gálata parece haber sido propiedad de su familia, y que su abuelo fue el responsable de mis escaleras favoritas, esos sinuosos tramos de escalones entrelazados que respiran hacia adentro y hacia el exterior de una ladera. Durante muchos años tuve sobre mi torno de cerámica una fotografía de esas escaleras hecha por Cartier-Bresson. Miraba hacia arriba, con las manos cubiertas de arcilla, y pensaba en *otro lugar*.

Como me obsesiona trabajar desde cero, podríamos empezar por el polvo: sé que el polvo le preocupa.

El 20 de enero de 1924, en las «Instrucciones y consejos para los conservadores del musée Nissim de Camondo», usted escribe:

Deseo que mi museo se conserve impecable y se mantenga meticulosamente limpio. La tarea no es fácil, ni siquiera con un personal de primera clase, porque tienen que ser suficientes para llevarla a cabo; pero será más fácil gracias a un sistema de limpieza por aspiración que es barato y funciona de maravilla. Debido a su alta potencia, este método de limpieza no debe utilizarse con alfombras antiguas, tapices y sedas, pero de todas formas es muy útil.¹

Su casa está muy limpia, y cuenta con muchas defensas contra el polvo. Usted no quiere que el tiempo cambie nada, que la luz destiña los tapices, que el calor deforme los muebles chapados, los paneles, los suelos de parquet, que el polvo dañe la colección. También le preocupa la humedad.

¹ De Gary, *Musée Nissim de Camondo*, *op. cit.*, p. 273.

En los días de lluvia, el público debe entrar por las puertas de hierro forjado de la entrada de vehículos cubierta que une el patio con la callejuela que conduce al boulevard Malesherbes. Se accede a la puerta por una amplia zona pavimentada que podría cubrirse con una alfombra y se podrían colocar paragüeros.

El mal tiempo debe quedar fuera, las ventanas deben permanecer cerradas. Volveremos a hablar de ello.